

Insert Coin

Daswake S.



Capítulo 1

Capítulo 1 – Una jornada (a)normal

- Gracias, vuelva pronto... Hola, buenos días... - digo con voz monótona, aburrido y sin prestar atención.

- Es de noche, chaval – me responde una voz joven con chulería.

Alzo los ojos para encontrarme a un chico de unos dieciocho o diecinueve años con el pelo rapado de extraña manera y varios piercings en la cara. Se está riendo claramente de mí con su colega. La verdad es que me importa una mierda.

Este es un trabajo tan mecánico y aburrido que ya ni me doy cuenta de si es de día o de noche ni de a quién saludo. Solo paso la compra por la caja y les cobro. Ni siquiera sabría decir si les he cobrado bien o mal, ya que mientras lo hago mi mente vaga por su propia realidad, y no soy consciente de lo que hago. Aun así, la caja cuadra al final del turno, así que creo que me he convertido en un robot. Un robot asqueado. Un robot con sentimientos, aunque a veces desearía no tenerlos.

- Gracias, vuelva pronto... Hola, buenas noches, bienvenido a...

- Tu eres tonto, ¿no?

Espera, esa voz me suena. Vuelvo a alzar la mirada del mostrador para darme cuenta de que es mi jefa. Si mi mente estaba ya lejos, espera a ver a donde se va ahora que se aproxima bronca.

- ¿Estás dormido? ¿Es que no te das cuenta de si es de día o de noche y encima ni miras a quien atiendes. ¿Cómo esperas fidelizar a la gente con esa desgana? ¿Acaso ofreces la tarjeta de socio a los clientes? ¿Es que tengo que estar todo el día pendiente de bla bla bla, soy una pesada y no me aguanta ni mi marido, por eso me ha dejado, bla bla bla busco un robot sin alma ni pensamientos para esclavizarlo y que haga todo el trabajo duro mientras yo me toco las narices, bla bla bla no me callo ni debajo del agua...

Vale, no ha dicho eso, pero es que tampoco sabría decirte lo que está diciendo, hace tiempo que he desconectado. Por eso estoy hablando contigo. A ver, quizá es porque soy un hombre y cumplo el tópico, pero no soy capaz de hacer dos cosas a la vez. O escucho a mi jefa soltar su rollo o hablo contigo, y te prefiero a ti. Al menos tu no me gritas, y si lo haces,

pues yo no me entero. Gracias por tanto.

Y una vez roto en pedazos el cuarto muro, deja que te siga contando mi vida. Creo que mi jefa acaba de soltarme una amenaza de que la próxima vez será la última que me llame la atención, porque se ha marchado bastante enfadada. Pero se que no es un ultimatum, porque me lo hace varias veces por semana. No es fácil encontrar a alguien mejor para este trabajo aburrido en una tienda de alimentación de mala muerte. Bueno, a ver, no me lo curro mucho, no sería difícil encontrar a otro, pero sí a uno que no robe. No le pondré ganas, pero soy honrado y eso da puntos.

Total, que va siendo hora de cerrar. Aún quedan cinco minutos, pero puesto que la jefa se ha ido y no creo que vuelva, no creo que sea un problema. Estoy deseando irme a mi casa. Tampoco me espera nada especial. Algo rápido de cenar y alguna serie, pero mejor que estar aquí metido a las 22:00 de la noche con esta luz halógena que te quema los ojos lentamente.

Doy la vuelta al cartel para que ponga cerrado y comienzo a hacer caja. Debería barrer y eso pero mañana está Dylan, y si piensas que a mi me la suda mi trabajo, tendrías que verle a él. Creo que gran parte del problema se deduce por el olor a marihuana que destila el chaval. Yo estaré a mi rollo, pero al menos es un rollo sano y mental. Bueno hablo conmigo mismo o sea que sano sano, tampoco es, pero a mí me vale.

Oigo el sonido de la campanita de la puerta. Esta vez es diferente, estoy cerrando, y para eso sí que me lo curro, así que rápidamente le pido que se marche.

- Perdona, hemos cerrado.

Y sigo haciendo caja. Pero al poco dejo de mover monedas y me doy cuenta de que sigo oyendo pasos. Parecen de botas. Además no parece que vaya rápido a coger un par de botes de leche y una pizza congelada, se lo está tomando con calma. Miro el reloj y son las diez en punto. No me pienso ir más tarde por alguien que no ha querido venir antes.

- ¡Eh! Hemos cerrado ya.

Veo a una joven con una chaqueta militar verde y un largo cabello rubio, de espaldas, avanzando por uno de los pasillos. No parece que me oiga o que quiera oírme. Voy a acercarme a decirle que se largue.

- ¡Oye!

Toco su hombro para llamar su atención, y cuando se da la vuelta me mira a los ojos una chica muy guapa, de pelo rubio, ojos claros y azules y una amplia y bonita sonrisa. No se que tiene su rostro que todo el mal

humor que llevaba encima me lo ha quitado de golpe. Y no digas que es porque es guapa, que también, sino por esa sonrisa. Es como si su buen rollo se me hubiera contagiado.

- Disculpa, ¿me decías? - me dice la chica sonriendo mientras se quita los cascos que llevaba puestos en las orejas.

Durante un segundo me quedo algo parado, pero reacciono rápido.

- Si, verás, es que esta ya cerrado.

- ¡Ah! ¡Lo siento! No me he dado cuenta de qué hora era – dice mientras saca el móvil para comprobarlo, y veo que tiene un fondo de pantalla de Zelda-. Oye, ¿te importa darme tan solo un segundo? Se que ya te tendrías que ir, pero necesito comprar unas cosas urgentes, no tardaré nada. ¡Te lo prometo!

Doy un suspiro. De ser cualquier otra persona la habría echado de malas formas. No me pagan las horas extra, y menos la nocturnidad, pero esa chica tiene una mirada que no te deja decirle que no, así que me resigno y asiento con la cabeza.

- ¡Gracias! ¡Gracias! - exclama con tono jovial, sujetándose la mano y dando un pequeño saltito, lanzándose hacia el pasillo para coger las cosas que necesita.

La chica debe tener más o menos mi edad, unos veintiseis o veintisiete, pero tiene más energía que yo. Lo que hace estar feliz, y no currar en un sitio como este por un sueldo de mierda. Y jode más cuando tienes estudios pero de poco te han servido.

- ¿Te importa pagar con tarjeta? Así puedo cuadrar ya la caja – digo elevando la voz mientras me dirijo al mostrador.

Se que no debo hacer la caja antes de terminar, y menos con un cliente en la tienda, pero una vez más, me da bastante igual. Solo me quiero ir a casa.

- ¡Claro! ¡Sin problemas!

De nuevo me responde con un tono enérgico que me hace imposible enfadarme con ella. Me doy cuenta de que he sonreído, y no solo ahora, sino también cuando me cogió de la mano. Llevaba tiempo sin sonreír, se siente raro, pero está bien hacerlo.

- Vale, aquí está – me dice la chica mientras deja la compra sobre el

mostrador.

- ¿Esto era urgente? - suelto arqueando una ceja al ver que todo son refrescos, patatas y chucherías varias.

- Sí – responde ella con una sonrisa, moviendo el cuerpo de un lado a otro con las manos entrelazadas a su espalda, de forma pícara.

- Una fiesta urgente, imagino.

- ¡Sí! - contesta de nuevo sonriendo.

No puedo evitar echarme a reír. Una vez más debería enfadarme, pero no puedo. Me ha hecho gracia su sinceridad absurda.

- Bueno, pues aquí tienes – digo tras terminar de cobrar-. Date prisa, no se cuanto aguantarán sin las patatas.

- Yo tampoco, es un asunto de vida o muerte – dice ella poniendo una cara seria durante un segundo, antes de echarse a reír y salir por la puerta.

Ya estoy apagando luces cuando vuelvo a oír la campana de la puerta. No pienso dejar pasar a nadie más. Con enfado me dirijo hacia allí.

- Me cago en la p...

Pero entonces me doy cuenta de que es otra vez la misma chica. ¿La he cobrado mal? ¿O le faltan unos chicles urgentemente?

- Oye, ¿por qué no te vienes a la fiesta?

- ¿Cómo?

- ¡Vente a la fiesta! Tienes cara de que te hace falta con “urgencia” – pone comillas con los dedos mientras lo dice y se ríe una vez más.

No puedo evitarlo, me río con ella.

- ¿Qué dices? Si no me conoces. ¿Y de qué va la fiesta?

Esta chica es rara de narices.

- Te lo podría explicar, pero perdería la gracia.

Miedito me da si me dice eso.

- Toma – continúa mientras me da una tarjeta-. Piénsatelo. Si vas, pregunta por Liz.

Y dicho eso cierra la puerta y se va. Y ahí me quedo yo, con la tarjeta en la mano sin saber qué acaba de pasar.

Termino de cerrar la tienda y salgo a la calle, acercándome a una farola para ver mejor lo que pone en ella, y veo que se trata de unos recreativos a los que solía ir hace tiempo: Retro Future. No tenía ni idea de que allí se celebrasen fiestas.

Me quedo un rato pensativo, y finalmente me decido a no ir.

Son las 23:10, y aquí estoy, duchado, arreglado y en la puerta de los recreativos.

Capítulo 2

Capítulo 2 - Insert Coin

El lugar no ha cambiado mucho desde la última vez que vine. Era un habitual, hasta que hace un par de meses dejé de venir. No estoy muy centrado últimamente. Se me ha echado un poco el mundo encima y no tengo el mejor de los ánimos.

Pero ver el gran cartel de neón con el nombre Retro Future, adornado por una palmera y dando tonos de color rojizo y azulado por el callejón de ladrillo destartalado en el que se encuentra el local, me trae muy buenos recuerdos. Quizá de los mejores.

Sin pensármelo mucho abro la puerta y entro, viéndome rápidamente abordado por miles de sonidos que muchos calificarían de ruido, pero que a mí me parecen casi como una banda sonora de mi juventud.

Pero no solo el oído se llena de sensaciones, sino también los ojos, con tantas luces y colores esparcidos por la oscuridad del local, y el olfato, con olor a pizza y hamburguesas, que si bien no son las mejores que puedas tomar, siempre saben más sabrosas al acompañarlas de un buen juego.

Perdona, por un momento me he puesto un poco poético, pero de verdad, tendrías que verlo. No es como un arcade normal y corriente de los que quedan ahora, sino uno de los clásicos, de esos que solo ves en películas retro.

Empiezo a andar entre las diferentes máquinas, viendo a multitud de jóvenes, y no tan jóvenes, echarse unas partidas con los amigos riéndose y zampando esa tan sana comida que sirven aquí. No es raro ver el lugar tan lleno un viernes por la noche, y da buen ambiente, aunque me gusta más entre semana. La gente que viene es la que de verdad sabe de juegos.

Pero no parece haber ningún grupo celebrando una fiesta. Doy una vuelta por todo el local, por si hubiese algún tipo de sala reservada nueva, pero no. Todo sigue igual que siempre. Quizá esa chica me ha tomado el pelo.

Me doy la vuelta para irme a casa, notando como sin quererlo me había ilusionado con hacer algo distinto para variar, pero entonces veo a uno de los trabajadores del arcade entregando una pizza a una pandilla cerca del Time Crisis.

- Perdona – intento llamar su atención, pero no me oye con el barullo de fondo-. ¡Perdona!

Esta vez acompaño el grito levantando una mano delante de él para que se fije en mí. Surte efecto, pues me indica con la cabeza que me ha oído.

- ¡Estoy buscando una fiesta que celebran hoy aquí!

Sí, nuevamente estoy gritando para que me oiga.

- ¡Aquí no celebramos fiestas!

Y acto seguido sigue su camino.

Bueno, pues me han tomado el pelo. Es oficial. Así que para casa, a seguir con el plan inicial de series, pero la pizza ya me la llevo de aquí. ¡Eh! Espera. Me dijo que preguntase por Liz. From lost to the river. A ver que me dicen.

Voy detrás del chaval y le toco en el brazo para que se vuelva y poder volver a gritarle. Pobrecillo, no lo hago a malas, de verdad, es que si no no me oyes.

- ¿Está Liz por aquí?

El chico arquea un poco una ceja y acto seguido se busca en los bolsillos y saca algo que me pone en la mano. Se nota que están hoy hasta arriba, porque no tarda ni medio segundo en irse.

Entonces miro lo que me ha dado, y veo que se trata de una moneda con un triángulo grabado. ¿Y esto qué tiene que ver con la fiesta o con esa tal Liz? ¿Qué hago yo con una moneda en un arcade? ¡Ah! Vale, borra lo último que he dicho. Es obvio.

Pero vuelvo a lo mismo. Con esta moneda me podré echar una partida a algo, ¿pero a qué? ¿Es esto la fiesta? Un poco cutre si es así. Vuelvo a echar un vistazo a la moneda, y me fijo en el triángulo. Parece una especie de logotipo. Tiene dentro unas rayas y en relieve como unos píxeles que sobresalen en distintas profundidades.

¿Quizá es una pista? ¿Es una de esas fiestas donde hay que resolver algún misterio para entrar? Echo un vistazo a mi alrededor. Todas las maquinas parecen normales, con sus ranuras para monedas. Podría probar a introducir esta, pero si elijo mal, pierdo, si es que de verdad se trata de algún tipo de prueba.

Voy pasillo por pasillo mirando todas las recreativas, pero ninguna llama especialmente mi atención. Quizá ni siquiera tenga que usarla aquí, o se

la tenga que dar a alguien. Espera... si que hay una máquina que llama mi atención. La que está rota al fondo del último pasillo, justo pasadas las puertas de los baños, medio oculta del resto del local. Ya la vi hace meses, y sigue igual, con un cartel encima de fuera de servicio. Es más, creo que cuando la trajeron por primera vez ni siquiera llegó a estar operativa. Imaginé que iban a usarla para que la gente se echase unas partidas rápidas mientras esperaban a entrar en el cuarto de baño si había cola, pero no les funcionó y se olvidaron de arreglarla. Nadie le ha vuelto a prestar atención, es como un elemento decorativo más.

Me acerco a ella y la inspecciono. La recreativa se parece a cualquier otra, salvo por el hecho de que no tiene ningún tipo de dibujo, nada que permita saber qué juego tiene en su interior. Pero eso es habitual en las recreativas customizadas, las cuales lo que cargan son emuladores.

Me asomo por detrás, y está enchufada, pero no tiene ninguna luz ni nada que indique que funciona. Pero delante cuenta con la típica ranura para meter la moneda. Por probar...

Doy un paso hacia atrás del susto. Pese a que sabía lo que podía pasar, no esperaba que sucediese. La pantalla se ilumina súbitamente para mostrar el logotipo del juego: Polybius.

Esto es coña, ¿no? Ese juego es un mito, no existe. Seguro que muchos lo conocéis de los Simpsons, que salía al fondo en un capítulo, a modo de huevo de pascua. Se supone que se trata de un arcade de 1981 que fue creado por el gobierno o algún tipo de organización secreta para recabar información. Hay gente que dice que lo ha jugado y que ha visto a hombres de negro acercarse de vez en cuando a la máquina para sacar la información recopilada.

También dicen que quien lo juega sufre de pesadillas, problemas de memoria, alucinaciones, e incluso podría suicidarse. Teóricamente el juego tiene muchas formas geométricas, colores y luces que aparecen rápidamente en pantalla, una fantasía epiléptica, que además cuenta con mensajes subliminales que te dicen que no pienses, que te conformes e incluso que te mates.

Pero no hay ningún registro de que este juego existiese en realidad. Nada documentado, ni rastro de ninguna recreativa. Podréis encontrar fotos en internet pero todo son recreaciones. Incluso han sacado varios videojuegos, algunos interpretando lo que debería ser según la leyenda, otro que incluso ha salido en consolas actuales, pero que nada tiene que ver con el mito.

Y aun sabiendo que es falso, aquí tengo el juego ante mi, y no puedo negarlo, da miedo jugarlo. No creo que vaya a tener una crisis epiléptica ni que a partir de ahora solo vaya a tener pesadillas o me vaya a

estrangular en mi cuarto, pero enfrentarte a algo que siempre has creído falso...

Pero presiono start. Seguramente se trate de uno de esos juegos falsos creados en torno al mito. He visto vídeos de como son, y si se parece lo más mínimo, sabré que no es más que una especie de homenaje que han querido hacer en el arcade. Aunque el cartel de fuera de servicio también da su mal rollo.

Miro hacia atrás, y no hay nadie más. Estoy solo con la máquina, y rápidamente comienzan a dibujarse formas extravagantes, luces y colores ante mi rostro. Mis ojos se mueven rápidamente de un lado a otro, tratando de entender todo lo que ve en pantalla. No, no es uno de esos juegos que comenté antes. Este no lo había visto nunca. Y si existió Polybius, tuvo que ser como esto. Es muy molesto, demasiadas luces y colores. Jugarlo en un ambiente tan oscuro da dolor de cabeza. Además es muy difícil.

Mis dedos se mueven rápidamente para conseguir atravesar las pantallas geométricas cambiantes sin perder, aunque no entiendo muy bien qué es lo que estoy haciendo. Me muevo por inercia. No sé por qué no dejo de jugarlo, quizá por esa mezcla de miedo con excitación al estar viviendo en mis propias carnes una leyenda. Sigo sin creerme que sea cierta, pero es una pasada igualmente.

Pero de repente todo se apaga, y me quedo observando mi reflejo en una pantalla negra. Es como si no hubiese pasado realmente nada y todo fuera una broma de mi cerebro.

Oigo voces a mis espaldas, un par de personas que van por el pasillo hablando mientras se dirigen al baño. Me quedo mirándolas, pero ni siquiera reparan en mi. Cuando finalmente desaparecen tras la puerta oigo un chasquido procedente del arcade.

Me vuelvo a dar la vuelta y esta vez lo que veo es cómo se mueve la máquina junto con una puerta oculta, permitiéndome acceder a unas escaleras que descienden hacia un sótano del que procede una música amortiguada y numerosos reflejos de neón.

Una estúpida sonrisa se dibuja en mi cara. ¡La fiesta! ¡Era una prueba! En serio, esto es surrealista. Parece algo de una película, pero hace que lo del Polybius pase de dar un poco de miedo a ser una broma divertida.

Miro una vez más hacia atrás, como si que me vieran entrar allí supusiera algo terrible, pues es un secreto que debe ser guardado. Y quizá sea así, no tengo ni idea, pero no me lo pienso y empiezo a bajar los escalones, sintiendo como la puerta se cierra a mis espaldas.

Capítulo 3

Capítulo 3 – Un nuevo jugador se une al plantel

Nada más llegar abajo me encuentro con numerosas personas jugando a diversos arcades o en sofás frente a grandes televisiones que se dan la vuelta a la vez para mirarme. Pero apenas un segundo después vuelven a su divertimento y a hablar animadamente entre ellos. La única que aún sigue mirándome es Liz.

- ¡Ey! ¿Te ha molado el juego? - me dice sonriendo y con el mismo tono jovial que cuando la conocí apenas hace unas horas.

- ¿El Polybius? Está bastante currado. ¿De dónde lo habéis sacado?

- Es cosa de Natalie, que está pirateando por ahí.

Liz me señala a una joven morena con gafas detrás de una pantalla de ordenador que sube un segundo la mano a modo de saludo sin dejar de hacer lo que sea que esté haciendo. La verdad es que sí que tiene pinta de hacker.

- Guau. Tiene talento.

- Más del que crees. Aquí todos tienen algún talento que en la sociedad normal no se les ha valorado. Pero eso lo hablaremos luego. Vamos a jugar a algo.

Dicho eso, se levanta de un salto, se acerca a mi y me toma de la mano.

- Ven.

Me lleva por la sala, la cual no es muy grande, pero está llena a reventar. En la pantalla ante la cual estaba sentada Liz se puede ver el Tetris Effect, el cual me sigue flipando por su música y capacidad de abstraer la mente. Dicen que si juegas al Tetris después de un trauma, puedes reducir incluso el dolor que produce a largo plazo debido a que te ocupa la mente el proceso mecánico del juego. Tiene que ver un poco con el Efecto Tetris, del que toma nombre esta versión del juego, que consiste en que tras jugar mucho tiempo luego vas por la calle encajando las piezas del entorno como si siguieras jugando.

Todo eso suena raro, pero en verdad ayuda a la mente a organizarse y te hace prestar más atención a todo de forma lógica. Pero es algo pasajero, al tiempo se te pasa, no te preocupes que no te vuelves loco. Aun así,

Tetris Effect solo toma el nombre, luego el juego es el de siempre, salvo que vas avanzando niveles con diferente música y temática, que se modifica según juegas. Una gran experiencia audiovisual recomendada para aquellos que hayan disfrutado del Rez o, hablando de algo más retro, Fluid, el juego del delfín bailongo.

Bueno, mientras contaba todo esto, hemos llegado al final de la sala, donde hay un arcade de Tron, pero parece modificado, ya que en vez de controles normales hay un soporte con dos cascos.

- ¿Qué te parece echar un Tron?

- Genial, siempre me ha gustado, muy retro además. ¿Pero para qué son los cascos?

- Realidad Virtual

- ¿Con Tron? ¿En un arcade? Espera, no me lo digas. ¿Natalie?

Liz se ríe.

- Sí, ha sido ella. Le gusta modificar juegos. Vas a alucinar con la experiencia. Ni siquiera necesitas mandos, aunque el control es cosa de Jasper.

- ¿Y cómo lo manejamos entonces?

- Ahora lo verás. Pero hagámoslo más interesante. Quien pierda invita a cenar. ¿Te parece?

- ¿Y las chucherías que necesitabas urgentemente? - respondo con sorna mientras señalo hacia las mesas con comida que hay detrás de nosotros, de las que picotean los allí presentes.

- Nah, prefiero una buena cena, y conozco el lugar perfecto. ¿Te atreves, o qué?

- Claro, pero espero que lleves dinero, porque no voy a perder. Tu solo dime como manejarlo y te daré una paliza.

- Ponte el casco – sentencia ella mientras sonrío con picardía, se lo sitúa sobre la cabeza y se sienta en un sofá que hay al lado del arcade-. Y no olvides sentarte.

Acto seguido hago lo mismo. Me coloco el casco y me siento a su lado. Al principio no pasa nada, pero unos segundos después una intensa luz se extiende ante mí. He probado antes la realidad virtual, pero esto no tiene nada que ver. Acabo de sentarme, pero me noto de pie. Puedo moverme

con total libertad, y veo que mi cuerpo tiene una armadura hecha con luces de neón que se adapta perfectamente a mí.

Miro a un lado y a otro, no noto para nada el casco, ni tengo pérdida de visión en ningún ángulo de la pantalla. Es más, no parece haber ninguna pantalla. Ante mí veo el típico escenario poligonal y luminoso de Tron, y a mi derecha veo que hay una mujer ataviada con mi mismo traje y la cara cubierta por un casco, con la diferencia de que la luz que emite es roja en vez de azul.

- Ya te haces una idea de como se maneja esto, ¿no? Pues al lío.

Su voz suena ligeramente distorsionada por el casco que lleva, pero es como si de verdad estuviera allí, no parece que suene por ningún micrófono. Esto no es realidad virtual, es realidad y punto.

Antes de que pueda responder nada, veo como una cuenta atrás aparece flotando sobre nosotros.

- ¡Eh! ¡Eh! ¡Espera! - grito mientras salto sobre la moto y busco cómo encenderla.

No me hace falta buscar mucho, al parecer mis guantes en contacto con los manillares sirven de llave, y tan solo tengo que moverlos para acelerar. No he montado nunca en moto en la vida real, así que no se si sabré manejar esto, pero no se lo pondré fácil. Además, el movimiento, al menos en el juego original, es restringido, por lo que no debe ser demasiado complicado.

Una oleada de adrenalina me golpea cuando el contador llega a cero y salimos ambos disparados hacia delante.

No se si conocéis cómo funciona el juego de tron, imagino que sí. Pero para resumir, porque Liz ya me la está liando y casi me choco con su estela mientras te cuento esto: cada moto según avanza va dejando un rastro detrás de sí que si lo golpea el rival se descalifica.

Como Liz ha girado poco antes de empezar hacia la izquierda yo he tenido que inclinarme para cambiar rápido de rumbo y ahora ambos avanzamos paralelos por la pista. Estamos a máxima velocidad, y ella me saca algo de ventaja, por lo que en cualquier momento puede girar y hacer que impacte con su estela. Para ello me desvió un par de veces, cambiando de dirección en 180° y provocando que Liz gire para seguirme pero quede por detrás.

Ahora es mi momento de intentar obstaculizar su paso, pero no me resulta fácil pillarla por sorpresa. Tras numerosos giros, ya no se puede decir quién va en cabeza, pues todo el rato cambiamos de rol en este

juego del gato y el ratón que estamos realizando. Pero si consigo hacer que gire cuando... ¡NOOOOOOOOOOOO!

¡Mierda! Creía que estaba liderando la partida, pero no. Sin darme cuenta he acabado haciendo lo que Liz quería, encerrándome a mi mismo contra el límite de la pista, no teniendo escapatoria y chocando. No ha sido un impacto doloroso, pero he notado como si todo se pusiera a cámara lenta y la moto se ha desintegrado bajo mis pies.

Ahora veo como Liz desacelera a mi lado y se quita el casco, desapareciendo su avatar del juego. No tardo en seguirla y hacer lo mismo.

Cuando mis ojos ven de nuevo el mundo real me mareo ligeramente al darme cuenta de que sigo sentado en el sillón. Pese a mi libertad de movimiento allí dentro, no he movido ni un músculo.

- ¿Cómo...?

- Ni idea, un rollo raro de ondas cerebrales y demás. Si te interesa, pregúntale a Jasper. Pero ahora me debes una cena.

Pese a que sigo incrédulo y parezco la viva imagen del meme de John Travolta despistado en Pulp Fiction, ambos nos levantamos y nos dirigimos hacia las escaleras, pero entonces un chico de pelo corto de punta y teñido de amarillo claro le hace una seña a Liz.

- ¿Lo tienes ya, Jasper? ¿Funciona? - pregunta ella, y ante la respuesta afirmativa, da un salto y grita de alegría-. ¡Sí! ¡Eres un genio! Dame un par, que voy a hacer una prueba de campo. Luego te llamo y te cuento.

Después de que Liz coge un par de dispositivos que parecen auriculares, ambos nos vamos de allí, ella con una sonrisa de oreja a oreja y yo todavía sin saber si estoy soñando o todo esto es real.

Capítulo 4

Capítulo 4 – Jill's Sandwiches

¿Os ha molado el nombre del capítulo? A mí si. No tiene nada que ver con dónde vamos a cenar, pero no podía dejar pasar esta oportunidad. Jill's Sandwiches es un sitio de comida rápida que sale en Dead Rising, que a su vez es un huevo de pascua sobre la frase que le dice Barry a Jill cuando casi muere "emparedada" al comenzar a cerrarse las paredes trampa de la habitación de la que coge la escopeta y de la que escapa por los pelos antes de quedar hecha un sandwich.

Pero a lo que vamos. Liz me ha subido en su moto y hemos ido hasta un restaurante perdido en una calle a su vez perdida en el centro de la ciudad, el cuál también tiene numerosos neones en la entrada, y el interior se ve muy de los 50. Se llama DeLorean. Wow, simplemente wow.

- Tiene buena pinta. ¿Es una franquicia? - pregunto al ver su parecido con otros restaurantes típicos que se han puesto tan de moda con hamburguesas, perritos y otros tipos de comida americana.

- ¡No! ¡Para nada! - niega enérgicamente Liz-. Aquí las hamburguesas son de verdad. La carne es buena y te las hacen al punto exacto.

- ¿También puedes elegir la vaca tú mismo?

- ¿Cómo el señor Burns? Nah, sería muy desagradable.

Mira, ha pillado la referencia a los Simpsons. Espero que tú también, lector. Todo el mundo debería entender las referencias a esa serie. Lo pone en la Constitución.

Por dentro el restaurante tiene de nuevo numerosos neones, sillones acolchados de colores fosforitos y blancos y una barra redondeada ya vista muchas veces en Fallout, solo que con menos óxido.

La camarera, que lleva patines de cuatro ruedas, no tarda en darnos mesa. Pobrecilla, debe ser agotador estar todo el día sobre esas ruedas. La carta, pues es lo normal en estos sitios: ensaladas, hamburguesas, perritos, tex mex y unos postres para comenzar a indagar en el apasionante mundo de la diabetes.

- ¿Qué vas a pedir? ¿Algo llama especialmente tu atención? - me pregunta

Liz.

- La hamburguesa, claramente. No es que llame mi atención, parece normalita, pero siempre que voy a un sitio nuevo y hacen hamburguesas tengo que pedirla. Puedes saber la calidad de los ingredientes que usa el restaurante y la habilidad de sus cocineros por cómo las hacen.

- Es inteligente. Usas siempre la misma vara de medir. Me gusta. Te lo compro. Y si quieres mi recomendación, coge la que tiene cebolla caramelizada. Es la especialidad.

- Bien, pues te haré caso.

La camarera no tarda en volver, y nos sirves un par de vasos de refresco burbujeante con una bola de helado de vainilla dentro. No diré que esté bueno, pero tampoco malo. Es sorprendente. Para mí no, porque ya lo había probado, pero sí para mis arterias, que claman por una ensalada. Menos mal que no las suelo escuchar, o me tacharían de loco, ahí oyendo voces.

- ¿Entonces, a qué os dedicáis? ¿Cómo os conocisteis?

- La primera pregunta es complicada, la segunda no – sonrío, parando un momento a dar un sorbo a su refresco antes de seguir-. Yo os recluto, y sois vosotros los que decidís qué hacer con vuestro tiempo. Yo solo os ayudo a conseguirlo.

- ¿Me has reclutado? ¿Para qué? ¿Sois una secta?

Liz se echa a reír a carcajadas.

- Sí, y quedamos los viernes por la noche para suicidarnos, pero no se nos da bien como ves – dice aún entre risas-. No somos ninguna secta. Yo me limito a encontrar gente que tiene algún tipo de talento que no están explotando en su día a día, como tú, y os ayudo a sacarle un provecho.

- ¿Y cuál es mi talento? ¿Tú me has visto bien?

- Perfectamente, llevo tiempo observándote.

- Eso da algo de miedo. ¿Es tu fetiche?

- Seeeee – responde poniendo una cara perversa y mordiéndose el labio inferior-. A ver, no te he seguido a tu casa ni te he espiado en la ducha, aún. Pero te veía cuando venías a mi arcade.

- ¿Tú arcade?

- Sí, es mío. ¿Sorprendido?

- Bastante.

Tan joven y dueña de uno de los mejores arcades de la ciudad. Normalmente te imaginarías al típico hombre mayor que lleva toda su vida regentándolo y que toma cariño a esas máquinas viejas, pero no, no es el caso.

- Siempre me fijo en quienes juegan, y tú lo haces de una forma interesante. Por eso cuando dejaste de venir durante tanto tiempo fui a buscarte.

- ¿Y por qué no me lo dijiste sin más?

- Era más divertido mantener la sorpresa. Además, tenía que ponerte a prueba.

- ¿Lo del Polybius?

- Ajá.

- Estuvo divertido, lo reconozco. Pero, ¿qué es interesante en cómo juego? Y más un arcade, que es lo más sencillo del mundo. Los juegos son difíciles, están pensados para que gastes dinero, pero no es que tengan mucha complejidad. O juegas bien o mal.

- No, para nada. La gente juega bien o mal, como tu dices. Si van bien se motivan, si van mal, suelen dar por perdida la partida. Tú siempre juegas igual, lo das todo, y si vas mal, nunca das la partida por perdida, al contrario, luchas hasta el final con uñas y dientes. Y hay más gente que lo hace, que juega hasta el final con ganas, pero tú lo vives.

- Sí, bueno, soy bastante friki.

- Sí, pero no es eso – responde riéndose-. Eres creativo, te metes dentro, te inspiras en el juego y vives tu propia historia dentro de él.

Guau, dijo el perro. Perdón, chiste malo. Guau, me ha calado. Es verdad que me dejo llevar por las historias, tanto de juegos como de libros y películas. Las vivo como si yo formara parte de ellas. A veces me parecen hasta más reales que la vida.

- Es posible que tengas razón – digo sin poder evitar sonreír-. Pero no se

como puedo aprovechar esa cualidad.

- Yo tampoco, pero algo descubriremos. Si es que te quedas con nosotros, claro.

- Depende de lo buena que esté la hamburguesa – sentencio cuando veo que llega nuestra comida.

- Entonces puedo darlo por hecho – sonrío ella a su vez.

Y tiene razón, está impresionante. La carne es de calidad, está jugosa, sabrosa y en su punto justo, ni muy hecha ni poco hecha. Creo que podría ser la mejor hamburguesa que he probado nunca, aunque mucho tiene que ver lo increíble del resto del día.

- ¿Y el resto que talento tienen? ¿Son hackers y genios de la informática?

- Mayormente, sí, aunque no todos. Pero basta de hablar de “trabajo” – dice Liz señalando con los dedos las comillas-. Hoy toca divertirse. ¡Ah! Mira.

Se lleva la mano al bolsillo y saca un par de objetos pequeños que parecen auriculares. No tienen ninguna característica llamativa, simplemente son como bolas con una pequeña prolongación para sujetarse a la oreja.

- Póntelo.

No me lo pienso mucho. Cojo el auricular y me lo sitúo en la oreja. Es muy ligero, casi ni notas que lo llevas puesto, pero ajusta perfectamente.

- ¿Cómo se activa? - pregunto mientras toqueteo buscando algún botón.

- *“Se activa solo”*

Doy un brinco. He oído la voz de Liz, pero no ha movido los labios, sino que la he escuchado en mi cabeza. Ante mi cara de incredulidad veo cómo se ríe con picardía. No se que está pasando ni cómo ese trasto me ha hecho oírlo.

- *“Funciona con los impulsos eléctricos de tu cerebro”* – dice de nuevo en mi cabeza.

¿Puede oír lo que pienso?

- *“Puedo oír lo que piensas”*

¿¿Qué cojones?? No se si esto es maravilloso o un peligro. He debido abrir mucho los ojos porque Liz vuelve a reirse al mirarme.

- *"No puedo oír lo que piensas, me estoy quedando contigo. Sólo puedo oírte si de verdad quieres hablar conmigo, ya que los impulsos que emite tu cerebro son diferentes"*.

Uff, es un alivio. Podrían salir cosas muy turbias de mi mente que prefiero que se queden donde están. Sí, me gustan los vídeos de gatitos, ¿qué pasa? Déjame vivir.

- *"Esto es increíble"* – digo mentalmente, haciéndole llegar mi voz a Liz.

- *"Sí que lo es. Aún es tan solo un prototipo, espera a verlo en unos meses"*.

- *"Vale, es una locura, pero esto me encanta"*.

- *"¿Verdad que sí?"* - sonrío nuevamente, y yo no puedo evitar estremecerme con ello.

Eh eh eh, cerebro, vamos a llevarnos bien. Cuida mucho lo que piensas cuando lleves puesto este chisme, que luego pasa lo que pasa.

- Ahora tengo aún unos asuntos que atender, pero te voy a dejar que reflexiones esta noche si quieres unirte al equipo.

- Aún no se lo que hacéis - respondo mientras veo que se levanta para marcharse-. A parte de maravillas tecnológicas.

- ¿Y no es bonito el misterio?

Una última sonrisa y se va, dejándome solo con la cuenta y mis pensamientos. Y un aparato de ciencia ficción en el oído.